



FRANCISCO PÉREZ DOLZ

Artista creador
de “La santa troballa”

En el atardecer de ayer viernes volvió a sonar el retablo sinfónico *La santa troballa*, obra fundamental en la historia de Lledó y sus leyendas mágicas, como las de Perot de Granyana. Cuando la flor del azahar empieza a embujarnos con su dulce aroma, volvió a ocurrir el milagro. El maestro director Francisco Signes había adaptado las partituras originales a las características de nuestra Banda Municipal, a la que se sumó en el novísimo Auditori la excelente Coral Catedralicia, con barítono solista, que cantó aquellos versos: *¡Eh, bous!, ¿què féu? / ¿Per què vos aparéu? / ¡Anem! Un altra espenteta encara... / ¡Au!, ¡au! No sé que vos apar...*

El autor, que había nacido en Castellón, no pudo estar presente en la gala de nuevo estreno porque falleció como

es sabido en 1958, pero los Pérez-Dolz, sus hijos, sus nietos y algún bisnieto que han adoptado todos el apellido compuesto, estuvieron aquí hace poco sin que nadie se enterara, llegados desde diversos puntos de Cataluña, donde vive dispersa la familia. Querían conocer y pasear por la calle de su progenitor –¡qué hermoso gesto!– y no se extrañaron de que estuviera muy cerca de la calle del Maestro Ripollés cuando les hablamos del parentesco entre el musicólogo eclesiástico autor de los *Gozos* y Pérez Dolz, que lo citaba como “montio capellà”. No pudieron ver el hermoso *batik* que el artista había aportado como regalo al inventario de joyas de Lledó, ni tampoco al tío Vicente Calduch Almela, desaparecido ya hace tantos años. Pero buscar la farmacia permitió encontrar placer al pasear por el

carrer d'Enmig, como les habían embelesado, y darse una buena alegría gastronómica después, sorprendidos de la grandiosa oferta en el comer del Grau.

LA VIDA

En la actual calle de Gasset, la antigua de las Salinas, nació Francisco el 7 de febrero de 1887 en el entorno del taller de fabricación de carros, carpintería y herrería que en el número 3 tenían los hermanos Pérez Ripollés, Francisco el artesano en madera y Vicente el herrero, que se hizo muy popular publicando versos satíricos con el seudónimo de Silvio Pellizco. El carpintero casó con Carmen Dolz Catalá y del matrimonio nació, además de Pilar, el que sería autor de *La santa troballa*.

En el legendario instituto de Santa Clara se hizo hombrecito y allí ya formó su primer círculo de amigos y compañeros, entre ellos Carlos G. Espresatti, con quien compartió sus primeros poemas, su amor a la música y al arte y con quien cerró su ciclo vital en Barcelona cuando el 2 de noviembre de 1958 falleció inesperadamente, ya que fue el propio don Carlos quien escribió su necrológica –magistral– en el boletín de la Castellonense de Cultura.

A Francisco se le habilitó un pequeño espacio en el taller y allí comenzó a forjar su silueta artística, dibujante, pintor, innovador, ceramista. Recibió cla-

Autor del que denominó *Retaule líric de Lledó*, “La santa troballa”, oratorio y poema sinfónico que firmó en 1954, junto a dos óperas que se estrenaron en el Liceo de Barcelona, además de obras pictóricas premiadas al más alto nivel, tiene a su nombre una calle desde 1959, entre los de Císcar y Martín Alonso.

ses del profesor de dibujo Manuel Sorribas, pero especial fue su presencia en la escuela pictórica del maestro Vicente Castell, cuya fecundidad todavía perdura. Y frecuentó el taller de los escultores Viciano. Fue el aprendizaje que propició ser pensionado por la Diputación para ampliar conocimientos artísticos en la Academia de San Carlos de Valencia, aunque fue en la de San Fernando, en Madrid, donde ya se despojó del corsé provinciano y emprendió el gran vuelo, especialmente después de quedar deslumbrado con el luminismo de Sorolla y sus visitas a los centros de arte y artesanía, que le permitieron descubrir el *batik*, procedimiento de teñido en cera sobre telas, de origen indos-tánico, en cuyas técnicas profundizó y fue capaz de innovar tratamientos con los que obtuvo en 1924 la Primera Me-

dalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes y Oficios de Madrid y profesor en Barcelona. Escribió artículos sobre el tema, pronunció conferencias y su libro *Manual del batik*, en 1925, le dio el espaldarazo, pues consiguió también casi a continuación el Gran Premio de París.

Pero venía a Castellón muy a menudo. Ya había aplicado nuevas tendencias en la cerámica, desde varias fábricas de la provincia y pudo hacer una pausa en sus búsquedas para contraer matrimonio el 1 de junio de 1918 con Irene Riba Rodríguez, del que tuvieron cuatro hijos, Irene, Carmen, Francisco y María Pilar además de acoger en la unidad familiar a la *tieta* Pilar, que ha fallecido de muy mayor en Cambrils.

Pudo participar en el diseño de libros para la Pardo Bazán, Gabriel Miró y otros autores, pero especialmente en la obra *Tombatossals*, de Josep Pascual Tirado,

aportando dibujos y viñetas en unión de Bernat Artola y Sales Boli, con pulcrísima impresión de Armengot que les valió a todos un Premio Nacional en 1930. Yo tuve la suerte de poder vender todavía los libros de las editoriales Labor y Meseguer que había escrito Pérez Dolz: *Teoría del arte*, *Prácticas ornamentales*, *Estudio de los estilos*, *Técnica de la pintura*, *Teoría de los colores* y también el último que publicó, *Historia y técnica de la cerámica*.

Me dice el profesor Antonio Gascó que, en la posguerra, Pérez Dolz tuvo unos años de febril pasión por la música a la que aportó un sentido pictórico, expresivo, plástico. Estrenó en el Liceo de Barcelona sus óperas *La Montaraza* y *La Espigadora*, también una *Missa de Sant Jordi*. Nuestra mágica *La santa troballa* la acabó en Cambrils en 1954 en el chalet donde la familia Pérez Dolz pasaba los veranos. ❖

LA MAGIA DE LLEDÓ

A finales de los 50 estuvo a punto de estrenarse *La santa troballa*, cuya partitura trajo a Castellón mosén Heredia, prior de Lledó. El director de la Banda Municipal, maestro Garcés, tuvo en sus manos la partitura y llegó a proyectar su estreno con la Coral de Educación y Descanso. El famoso barítono Manuel Ausensi ya había dado su conformidad.

Por fin en 1990 hubo dos funciones de estreno, el 4 de mayo en la basílica de Lledó y el 30 de noviembre en el Teatro Principal. El sacerdote Juan Ramón Herro Llidó fue el impulsor y su Coral Vicent Ripollés la gran intérprete vocal, con un grupo de los mejores músicos solistas de Castellón y Alejandro García al órgano.